

La iconosfera llamada Carlos Monsiváis

Alfonso Morales

Entre diciembre de 2015 y mayo de 2016 se presentó en el Museo del Estanquillo de la Ciudad de México la exposición *Pasado venidero. Aproximaciones a la colección fotográfica de Carlos Monsiváis*, en la que colaboraron los equipos de aquel recinto, del Centro de la Imagen y de la revista *Luna Córnea*, cuyo director tuvo a su cargo la curaduría. Muestras previas habían dado a conocer esa compilación de piezas fotográficas, pero aquella fue la primera que tuvo como punto de partida su revisión integral. Gracias a ese recorrido por las superficies y los reversos de los miles de artefactos fotográficos que Carlos Monsiváis hizo suyos a lo largo de muchos años, adquiriéndolos con sus propios recursos o recibéndolos como obsequio, se pudo apreciar el valor que ese conjunto de imágenes tenía en tanto muestrario representativo de las técnicas, géneros, autorías, usos y prácticas de la fotografía en México durante los siglos XIX y XX.

Fue evidente asimismo que en la azarosa conformación de esa heterogénea colección fotográfica estuvieron presentes los intereses, afinidades y gustos que Monsiváis hizo públicos a través de su obra periodística y literaria. Múltiples correspondencias pudieron establecerse entre las imágenes colectadas por el polígrafo y los abundantes escritos en que se ocupó de los más diversos temas y asuntos, desentendiéndose de las divisiones que separaban a las bellas artes de la cultura popular, a las creaciones autorales de la vida político-social, al ejercicio crítico del humor de la reflexión intelectual.

Por los plazos previstos para su realización, *Pasado venidero* debió contentarse con ofrecer sólo unos cuantos ensayos de aproximación a una vasta colección que remitía tanto a los vericuetos de la historia fotográfica mexicana como al aprecio que Monsiváis desarrolló por las imágenes fotográficas, a las que valoró como recursos de la memoria histórica, de la expresión artística, de la narrativa visual y de la cultura moderna. La propuesta de armar una versión editorial de aquella muestra le permitió al equipo de *Luna Córnea* ahondar en el estudio de la colección fotográfica de Monsiváis y de las maneras en que la fotografía se incorporó al quehacer de este creador multidisciplinario. Nuevas pesquisas y cotejos nos hicieron ver que la decisión que el autor de *Días de*

guardar tomó, en los años ochenta o noventa del siglo pasado, de emprender el acopio de obras y documentos fotográficos, el cual dio pie a la formación de la más numerosa de sus colecciones, no hizo sino redirigir y dar nuevos bríos a la fascinación que desde muchos años atrás tenía por esa clase de imágenes. De los tratos e intercambios que Monsiváis sostuvo con los espectros fotográficos daban cuenta parcial los textos compendiados en el libro *Maravillas que son, sombras que fueron. La fotografía en México* (2012), publicado dos años después de la muerte del escritor. El territorio a investigar se amplió considerablemente porque hubo que asumir que las imágenes de matriz fotográfica, fijas o en movimiento, fueron para Monsiváis componentes de su entorno vital y de su horizonte cultural, materias de trabajo, fuentes de inspiración, recursos dinamizadores de su escritura y de sus ediciones, excipientes de su sentido del humor y aliadas en la construcción de su fama pública. La fotografía y el cine formaron parte del entramado de estímulos mediáticos que Monsiváis recreó para hacer uso de ellos en las batallas que su generación dirigió en contra del anquilosamiento de la política y la cultura nacionales.

Si como coleccionista Monsiváis tomó en cuenta el valor que las fotografías tenían por ser objetos, reliquias incluso, en que habían quedado cifrados tiempos y miradas, como escritor y como editor aprovechó la maleabilidad que le ofrecían como imágenes para realizar toda clase de lecturas, interpretaciones y resignificaciones, para lo cual contó con el respaldo de quienes fueron sus aliados y colaboradores. Entre esos dos extremos se despliegan las relaciones que Monsiváis estableció con la imaginación fotográfica, las cuales a su vez no podrían disociarse de las que mantuvo con otras modalidades de la creación iconográfica y otras expresiones culturales.

La iconofilia de Monsiváis, que convirtió en una de sus señas de identidad como intelectual vanguardista, tuvo múltiples vertientes, como lo prueba el amplio espectro de su coleccionismo: el cine, la fotografía, el cómic, el grabado, la caricatura, el cartel, las publicaciones ilustradas. Como pocos intelectuales mexicanos de su categoría, entendió la importancia de documentar y analizar la cultura visual que se basaba en el uso de esos recursos técnicos y expresivos, en entornos sociales en que los medios de comunicación se habían convertido en las principales fuentes de información y de entretenimiento. Mediante notas, crónicas y ensayos en que dio muestra de su capacidad de observación y de su

libertad creativa, sin hacerlas depender de un aparato conceptual rígido, sentó las bases para el estudio del conjunto de manifestaciones que se colocaron bajo el membrete genérico de cultura popular urbana.

Por el inmenso número de imágenes que lo nutrieron, se apropió y dio a conocer, convocó y acompañó en su circulación, Carlos Monsiváis merece ser considerado una iconosfera, si nos permitimos la licencia de personalizar el concepto con el que Gilbert Cohen-Séat se refirió al ámbito creado por las informaciones visuales de las comunicaciones masivas. En esa configuración iconográfica que se mantuvo en constante movimiento y que no ha cesado de concitar nuevos ordenamientos, la colección fotográfica que armó Monsiváis cruza sus múltiples trayectorias con otras formaciones iconográficas. En un sentido amplio, ese compendio no únicamente estaría compuesto por los objetos fotográficos que atesoró, sino por el rastro documentable de las imágenes con las que estableció algún contacto.

La entrega de *Luna Córnea 37* se propuso indagar sobre la conformación de la iconosfera monsvaíta, dando continuidad a las exploraciones que se iniciaron con la muestra *Pasado venidero*, y deberán ser motivo de futuros abordajes. En la primera parte de esta edición nos asomamos al proceso de construcción de Carlos Monsiváis como intelectual renovador y provocador, que fue heraldo del arte *pop* y protagonista de las disidencias culturales, sociales y políticas que antecedieron, acompañaron y siguieron al movimiento estudiantil de 1968. La segunda parte, que en muchos momentos se encabalga con la primera, se dedica a documentar el uso y la presencia de la fotografía en el suplemento *La Cultura en México*, que circuló a través del semanario *Siempre!* entre 1962 y 1987, y del cual Monsiváis fue colaborador, editor y director. Seguir la pista de Monsiváis en el periodo en que se convirtió en precoz icono mediático permite entender las maneras en que supo sacar provecho de las técnicas visuales y audiovisuales a su disposición. En tanto que reconocer el papel que aquel influyente suplemento cultural tuvo en la difusión de la obra de un buen número de fotógrafos y en la legitimación de la fotografía como disciplina autónoma, nos comprueba que la existencia social de las imágenes ha dependido en no poca medida de su uso en publicaciones ilustradas.